

**García Rangel, Daniel. *Me lo contó Juan Primito*. Miami: El Almendro, 2005**

*Me lo contó Juan Primito*, es un libro que, aunque escrito en el exilio cubano por Daniel García Rangel, mantiene todo el sabor caribeño de la Cuba de los años de la Revolución. Es un recuento que nos lleva de la mano en un paseo que recorre la Isla. Éste, es un autor nuevo que ofrece un punto de vista algo diferente a los ya vistos en la literatura cubana por escritores consagrados. Su visión fresca y ligera ameniza la lectura y regala un humorismo sutil. Para Valerio, el protagonista de la historia, existen dos prioridades: una, llegar a tener una carrera artística y la otra, perder su virginidad. Lo demás, una etapa importante dentro del proceso revolucionario: la nacionalización de los puestos de fritas.

La historia está cronológicamente enfocada, no sin saltos al pasado. Estas escenas retrospectivas son las que dan coherencia y arrojan luz a los personajes que va presentando García Rangel en su relato. Es su forma de dar a conocer los motivos por los cuales éstos llegan a su vida presente o tal vez a ciertas decisiones fundamentales que los llevan a situaciones que en ocasiones se ven obligados a asumir sin opción. Aquí cabe hablar de temas que son asiduos a los cubanos, como el mar, la santería y los problemas raciales. En esta novela estos temas, aunque no fundamentales, están diseminados a través del relato. García Rangel los trata en su momento y con la importancia requerida para la determinada situación. El sincretismo religioso se señala en instantes cruciales donde se hace imprescindible implorar o invocar la intervención divina para

HORIZONTES 201

subsistir. El enfoque racial, aunque importante, no es determinante para el desarrollo o el desenlace de la historia

Uno de los temas recurrentes es el sexo, pero no visto ni tratado como pornografía, aunque ese sea el concepto que en ocasiones aflore y que por momentos pueda resultar ofensivo para algunos lectores. Es un sexo que se desarrolla en diversas etapas por las que atraviesa Valerio. Un arma con la cual juegan otros escritores cubanos de las últimas décadas, como Zoé Valdés o Reinaldo Arenas, entre otros. A menudo, utilizado como una diversión y un escape a la realidad, el sexo es una manera de hacer frente a la vida difícil y las situaciones sociales impuestas por un régimen inflexible que no deja lugar a opciones.

El amor, otro de sus temas, está presente con distintos matices a través de la narración, aunque por momentos sea un sentimiento desconocido para aquéllos que lo experimentan. Es difícil en un sistema de necesidades básicas del diario vivir, reconocer algo tan altruista como el sacrificio desinteresado del amor, no sólo emocional, pero igualmente existencial. Las relaciones humanas son tratadas con cuidado y hacen partícipe al lector de las vicisitudes por las que atraviesan los cubanos. La mujer juega un papel de fortaleza y coraje. Cada personaje femenino encierra un lugar especial en el desarrollo de Valerio pero no es ajeno a intercambiar o abarcar una diversidad de ellos en un determinado instante. Marta es uno de los más complejos y el de más metamorfosis.

La saga es contada en tercera persona y solo en contadas ocasiones se prescinde de ello para dar paso a un monólogo interior o quizás una

entrada escrita que deje constancia de algún hecho. El lenguaje es sencillo, directo y soez. Este último atributo es un común denominador para los escritores cubanos de los últimos cuarenta años ya que es una forma de expresión que conlleva cierta rebeldía y una cólera reprimida contra eventos fuera del control del ciudadano promedio en Cuba. Esto lo demuestra el protagonista durante su ir y venir entre los diferentes sectores de la población. La necesidad de sobrevivir en medio de la escasez y la represión política están bien documentadas en el libro.

Hay ejemplos que en ocasiones podrían pasar inadvertidos por lectores que no sean de origen cubano o hayan estado estrechamente ligados al exilio. Es quizás éste, uno de los aspectos difíciles de seguir en *Me lo contó Juan Primito*. García Rangel recurre a un marcado regionalismo en sus escenas de la vida cotidiana en Cuba. Quizás esto sea una desventaja para el lector “no cubano”, o incluso para el cubano que no haya sido partícipe de esa época y de ese sector artístico. Es tal vez difícil identificarse con situaciones y nombres geográficos en ciertos pasajes de la novela pero el autor intenta rescatar al lector de estas alusiones precisas y lo consigue en la mayoría de los casos.

Indiscutiblemente hay un toque autobiográfico dentro de la novela al igual que una gran ficcionalización para dar un enfoque humorístico y satírico a esta saga humana que es la vida del cubano. Se hace interesante y poco común en autores cubanos el llevar su historia hacia el futuro para predecir con optimismo una situación utópica del desenlace socio-político de la isla cuarenta años por adelantado. Es una visión muy alentadora del

HORIZONTES

porvenir de un país al que todos ambicionan ver resurgir. Ahora falta que como otros escritores visionarios, Daniel García Rangel, haya podido incursionar en una visión profética o de premonición y ciertamente haya una esperanza transformada en realidad para las próximas generaciones.

*Dania Varela*  
*University of Central Florida*